

<http://www.ahora.cu/secciones/especiales/13709-alma-detras-de-la-historia>

Holguín, AHORA, 2014 / ISSN 1607-6389

### **Alma detrás de La Historia**



Por Ania Fernández Torres

Sábado, 19 Julio 2014 16:57

hiran1.jpgEs un hombre delgado, de presencia sutil, casi breve. Imagino sus dedos finos rebuscando en tarjetas de bibliotecas y libros gastados. Miro sus espejuelos, la rapidez con que se aparta el mechón del inoportuno pelo lacio de la frente y me sorprenden unos ojos profundamente azules desde los cuales el alma inquieta me grita: “Las apariencias engañan, yo solo tengo 20 años”.

El franco desafío del alma y el saber que ayer la Asamblea Provincial del Poder Popular, a nombre del pueblo holguinero, saldó una deuda histórica con este martiano fervoroso al entregarle el Hacha de Holguín, cambiaron el objetivo de esta entrevista hacia algo más personal donde Hiram Pérez Concepción, presidente de la Unión de Historiadores y de la Comisión Provincial de Monumentos, hablara de su vida y sus sueños.

“Nací en Mir en 1945 y viví allí hasta 1957, cuando nos fuimos para Barajagua. Siento orgullo de esos pueblos con gran historia. Mir, más de 100 años de creado, cuna de Lidia Doce y el primer poblado liberado en el llano por los rebeldes. Barajagua, Cacicazgo, escenario de luchas campesinas, vinculado a la historia de la Virgen de la

Caridad del Cobre.

“Aunque el trabajo de mi padre era embarcar plátanos para el mercado único de La Habana desde Mir, siempre pensó en el desarrollo intelectual. Era masón y trataba de cultivarse a través de la lectura, nos hablaba de La Periquera y de otros lugares de Holguín. Él y mi madre nos inculcaron el interés por conservar la memoria, la identificación con la tierra, por eso los cuatro hermanos somos historiadores: Hever, Hernán, Hernel y yo.

“Nos vinculamos muy temprano a la Revolución. Papá era miembro del Partido Ortodoxo y Hernán participó en la lucha insurreccional como dirigente estudiantil y fue miembro de la guerrilla de Camilo. Desde niño colaboré en el suministro de armas y alimentos en Barajagua y Pontesuelo. Fui el primer presidente de la Asociación de Jóvenes Rebeldes allí.

“En Holguín me incorporo a estudiar en “Oscar Lucero”, pero tuve que recesar por problemas de salud. Después, en 1961, estudio en el colegio Maristas, que es la ‘Fornet’ actual. Fui presidente de la Asociación de Estudiantes en la región y miembro del Primer Comité municipal de la UJC. La primera asamblea la hicimos en Brisas de

Yareyal, el 4 de abril de este año develamos una tarja conmemorativa allí.

“Los antiguos jóvenes rebeldes nos reunimos sistemáticamente. Tenemos más de 100 miembros, y mucho agradecimiento e identidad con la organización que nos formó.

“Aquí había una asociación de jóvenes arqueólogos y creamos el Grupo García Fera, con profesores, estudiantes y centros de trabajo. En 1966 era profesor de ‘La Martí’ y hablamos con José Agustín García Castañeda, historiador de la ciudad, abogado, notario, arqueólogo, que había sido nuestro profesor y se convirtió en mentor.

“Al inicio la Revolución había que hacerlo todo desde cero. Nos dimos a la tarea de crear el Museo de Historia Natural, Carlos de la Torre y Huerta, que era la Colonia Gallega. Aportamos la energía y Pepito el conocimiento, tuvimos que luchar por el lugar, vimos al Gobierno y al Partido. Hay que agradecerle a Gaspar Carballido Pérez, secretario del Partido y a Alfonso Quintín, presidente del Poder Local, que

decidieran darnos ese sitio.

“Para el de Historia subimos la parada, buscamos el edificio con mayor historia y ese era La Periquera. En octubre del 69 nos dieron la tienda. Empezamos el museo y restauramos el lugar.

Tras ese hacer y aprender, como no había escuela de historia, me fui a estudiar a la Universidad de Oriente y comenzamos el proceso de restauración de la Casa Natal de Calixto García, que fue un trabajo intenso.

“Cuando Fidel habla en Demajagua, el 10 de octubre de 1968, el Comité Central crea el movimiento de activistas de historia, importantísimo en el rescate de la memoria y posibilitó hacer museos, proteger sitios arqueológicos, programas de historia, publicación de folletos. Se crearon sitios históricos en centros de trabajo y estudio, cuya mayor significación en el país se logró en Holguín, donde abrieron espacios se convirtieron en museos: el del Deporte, en la ‘KTP’ y en la ‘26’; en la industria del Níquel de Moa y Nicaro.

“Dicen que Holguín es tierra de poetas, artistas plásticos, músicos brillantes, pero yo diría que también posee una base historiográfica muy fuerte. Hay ejemplos, desde 1694 hasta acá, como Pedro Agustín Morel y Santa Cruz, Diego de Ávila, Juan Albanés, Antonio Aguilera Ripoll, Eduardo Gracia Fera, José Agustín Castañeda, entre muchos

otros”.

“El 7 de diciembre de 1981 se constituye la Unión de Historiadores de Cuba, en La Habana y vamos 12 representantes de Holguín. Se escoge el 19 de julio para celebrar el Día del Historiador, porque es la fecha en que toma posesión como historiador de La Habana, Emilio Roig de Leuchsenring.

“Fui maestro de Historia, cuadro del Partido, desde 1977 a 1992; jefe de Sección, Departamento y Miembro del Buró. Desde 1992 hasta el 2000 me desempeñé como director de Telecristal y desde el 2000 hasta la fecha soy el director de la Oficina de Monumentos y sitios históricos.

“Para mí el patrimonio es la razón de mi vida. De mis descendientes solo una nieta, Indira, se inclinó por la historia y ha seguido mis pasos, se graduó con título de oro.

“Alguien me dijo una vez: ‘como me han hablado mal de ti’. No hago las cosas por capricho, sino en beneficio del patrimonio, creo en él como vía para la formación de valores. Cuando no hay otra salida permitimos inserciones de otros estilos, como la Cadeca de la calle Frexes, la sede de la Empresa del Seguro, pero hay principios que no se pueden violar.

“El Hotel Saratoga se va a restaurar y no se nos ocurre que sea exacto al original. Hay que hacer cambios, hablar al respecto. En el Hotel Arsenita, de Gibara, lo único que se va a conservar es la arquitectura de la primera planta. Pero no podemos ser flexibles con transgresiones de proyecto, con quienes construyen sin licencia, sin regulaciones. La Constitución de la República exige proteger el patrimonio.

“En la enseñanza de la Historia hay que rescatar la tradición de la escuela cubana, hacerla más objetiva y realista. Bajar los héroes de los pedestales, para que se conozca que fueron hombres y mujeres de carne y hueso, con virtudes y defectos. Nada sustituye al maestro frente al aula en la narración de una buena historia.

“La divulgación de la Historia es muy importante. Tenemos el Sello Editorial La Mezquita, que ha publicado seis libros, el único de su tipo en el país. Mantenemos programas habituales en la radio y la revista Historia de Holguín (electrónica), registrada y disponible en el portal Baibrama, que tiene como antecedente la creada en 1969 y que desapareció en el 90.

“La concepción martiana de defender con valentía lo que se piensa es fundamental. Eso me ha generado conflictos, disgustos, incomprensiones; sin embargo, es un principio que mantendré de por vida mientras la mente me lo permita.

“Lo logrado tiene mucho que ver con el apoyo del Partido, cuando ha sido suficiente hemos tenido mejores resultados, pero cuando ha sido menos hemos tenido incomprensiones. Estamos en un momento bueno porque el Partido y el Gobierno están interesados en la protección del patrimonio y no solo tiene que ver la sensibilidad personal, sino el respeto a la política del país, establecida en los Lineamientos y la

Conferencia del Partido.

“Todavía tengo insatisfacciones con la conservación y protección del patrimonio y el respeto al urbanismo. Hay oportunidades para darle a Holguín cosas maravillosas y debemos ser eternos insatisfechos.

Holguín significa todo para mí, no es una frase vacía, he dedicado mi vida a proteger el patrimonio y seguiré dándole a esta provincia toda la lucidez y la energía que me quedan”.

Y ha de ser mucha, bien lo sabe esta escribana, que ya no ve solo los dedos delgados de este hombre escudriñando en bibliotecas y libros antiguos, sino que percibe como graba con sus manos su impronta en la historia de Holguín. Lo dicen palabras y acciones, las recordadas aquí y las futuras, esas que titilan como estrellas y estallan en el alma veinteañera de Hiram, que se asoma al mundo desde el fondo de unos ojos azules.